

## Pedro de Baeza. Los memoriales de un comerciante sefardita a Felipe III: especias, oro y mercurio<sup>1</sup>

Arturo Giráldez  
(University of the Pacific)

*E já tudo descoberto  
O mui longe nos é perto  
Os vindouros tem já certo o tesouro terreal (Diogo Velho).<sup>2</sup>*

*¿Por qué los memoriales?*

En 1609, Pedro de Baeza (1555-1614)<sup>3</sup> (*Dicionário*, Baeça, Pedro de: 79) un hombre de negocios con décadas de experiencia en el comercio de Asia, Castilla y Portugal dio a Felipe III (1598-1621) “*en su propia mano*” un memorial para ser discutido en el Consejo de Indias.<sup>4</sup> Los memoriales, escribió más de uno, se conservan en la Biblioteca Nacional de España junto con una relación “*de la jornada*” y toma de Ternate en las Molucas por Pedro Bravo de Acuña, más la copia de una carta que Juan de Esquibel, Capitán General de Ternate, dirigió al Virrey de Nueva España, y otra carta del sultán de la isla al rey “*Jacobo de Inglaterra*,” (James I).<sup>5</sup>

Los memoriales proponiendo la reconquista de las Molucas coinciden con las décadas en las cuales el gobierno imperial trataba de recuperar la Islas de las Especias de donde los portugueses habían sido expulsados. Según Jean-Noël Sánchez-Pons la reconquista de las Molucas fue discutida en setenta y dos reuniones de la Junta de Guerra del dicho Consejo. Tanta importancia se le daba a la empresa que después de la batalla por recuperar Salvador de Bahía de los holandeses, la expedición de Bravo de Acuña fue la mayor operación naval del siglo XVII (Sánchez Pons: 2009, 621). Miguel Mir, biógrafo de Bartolomé Bernardo de Argensola, escribió que Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos y presidente del Consejo, consideraba la toma de Ternate por Acuña, “el título más honroso de su administración”. Para celebrarlo persuadió a Argensola “a que ejercitase su pluma sobre aquel hecho de armas” cuyo resultado fue *La Conquista de las Islas Malucas* (1609) basada en documentos del Consejo (Mir: 1891, 25,26). Como se verá, Pedro de Baeza añadió a su estrategia bélica, propuestas de negocios particulares tales como la importación de mercurio y cobre de China, sugiriendo asimismo alteraciones en la legislación del Galeón de Manila.

Las coronas española y portuguesa se habían unido legalmente en 1581 según acuerdo de las Cortes de Tomar. Felipe II, añadió a sus numerosos títulos el de “Rey de Ceilán” y en 1582, viendo los horizontes que se abrían a la cristiandad nombró como uno de sus capellanes a un hindú de Malabar (Kamen: 2003, 306). Los territorios de ambos imperios serían administrados separadamente y se prohibía el comercio entre las posesiones ultramarinas de Portugal y España. En Lisboa, la *Casa da India* mantenía el control sobre las mercancías asiáticas traídas por las

<sup>1</sup> La oficina de la decana de *College of the Pacific* hizo posible la adquisición de las fotografías de los memoriales y documentos de Pedro de Baeza de la Biblioteca Nacional de España. Una versión previa del artículo fue presentada en la *Universidad Nacional Autónoma de México*.

<sup>2</sup> En Magalhães-Godinho (1963: 43). Se han mantenido las citas en portugués y se han traducido del inglés los textos correspondientes. En el artículo citas de los documentos se han actualizado la ortografía y uniformado la grafía.

<sup>3</sup> Boyajian (1993: 37), da las fechas de la vida de Pedro de Baeza desde 1540 a 1617.

<sup>4</sup> La unión dinástica de los imperios español y portugués se mantuvo de 1580 hasta 1640.

<sup>5</sup> Madrid, Biblioteca Nacional de España, Signatura: R/ 14034. Hay copias de algunos documentos en la Lilly Library, Indiana University, USA. Véase *Dicionário Histórico dos Sefarditas Portugueses*—Pedro de Baeça.

naos. Felipe II en 1591, creó el *Conselho da Fazenda* en Portugal con personas de su confianza consecuentemente la *Casa da India* y por lo tanto el comercio de las especias fue puesta bajo la autoridad de este consejo. En esta perspectiva de intentar hacerse con el monopolio del comercio de las especias en Europa, se sitúan las comunicaciones de Pedro de Baeza.

*¿Quién era Pedro de Baeza?*

¿En qué se basaba la autoridad e importancia del comerciante para personalmente entregar documentos al rey proponiendo estrategias militares y comerciales? Pedro de Baeza era un experimentado y poderoso hombre de negocios.<sup>6</sup> Había estado “*más de doce años*” en Asia— la India, Macao, Nagasaki, Malaca y las Islas de las Especias— donde aprendió el malayo, la lengua franca del comercio en aquellas regiones. No todo fueron fortunas. En 1579, comerciando el clavo, el barco en el que iba chocó con un arrecife. Baeza se salvó con otros portugueses aunque estuvo cautivo “*de los moros*” un año y medio.<sup>7</sup>

Su conocimiento de Asia hacía verosímiles los grandes beneficios que proponía a la Corona, porque “*allá está un mundo mucho mayor que el de acá y de más sustancia y riquezas y fertilidades, que en comparación el de acá es pintado y el de allá es lo verdadero.*” Y añade, “*lo digo como persona que lo sé, y que lo ha visto y que en todas estas partes anduve como mercader, que lo ve y lo sabe todo, y no como soldado, que es odiado de todas las naciones.*”<sup>8</sup> Ya era conocido en las altas instancias como hombre experimentado. En 1600, estando en Madrid, el Virrey de la India Oriental le había propuesto que se embarcara en una armada con destino a la especiería, “*poniéndome por delante, que su Majestad me haría mucha merced, y me daría un hábito*”. La promesa del hábito de una orden militar es doblemente significativa porque Baeza no era un hidalgo como se requería para recibir semejante galardón, y además cristiano nuevo. Obviamente, el monarca reconocía su utilidad ignorando su profesión y procedencia familiar, como ocurriría con otros judeoconversos de su familia extensa.

Desde su vuelta a la Península en 1580, participó en contratos para proveer las galeras reales de Lisboa (Trápaga Monchet: 2016, 853) y en 1602 arrendó la administración de la “*alfandega*” o aduana de dicha ciudad. En España, en 1595, se había hecho cargo de “*la renta de la lana de estos reinos*”. Como resultado de la gestión y propuestas de Baeza aumentaron los ingresos reales. Menciona en el memorial que los flamencos pagaban menos impuestos de exportación—ducado y medio por saca de lana— y propuso que se le subiese la tasa a cuatro ducados como pagaban la generalidad de los exportadores. A consecuencia, el Consejo de Estado dictaminó que los flamencos contribuyesen como los demás. Baeza de esta renta entregó a la hacienda 20.000 ducados. En 1608 la cantidad había ascendido a 25.000 ducados.<sup>9</sup>

A tales negocios se refiere el memorialista cuando escribe: “*que él ha servido a Vuestra Magestad de veinticinco años a esta parte [...] en que ha acrecentado a Vuestra Real Hacienda más de trescientos mil ducados de renta cada año, en asientos y rentas que ha tenido a su*

<sup>6</sup> Boyajian da las fechas de 1540 a 1617 (Boyajian: 1993, 37).

<sup>7</sup> En “*Esta relación y discurso me mandó V. Excelencia que hiciese*”. Madrid, 5, de Abril, 1608.

<sup>8</sup> En “*Pedro de Baeza vecino de esta Villa de Madrid*”. Madrid, 14, de enero, 1608.

<sup>9</sup> En “*Esta relación y discurso me mandó V. Excelencia que hiciese*”. Madrid, 5, de Abril, 1608. El ducado era en tiempos de Baeza una moneda de cuenta. Según la «Real Pragmática de Medina del Campo» de los Reyes Católicos, 13 de junio de 1497, un ducado equivalía a 375 maravedíes. El conocido “peso de a ocho” reales equivalía a 272 maravedíes y un peso legal de plata de 27,46 g. Es decir un ducado correspondería aproximadamente a 1’37 pesos de a ocho. Richard von Glahn escribió: “El cruzado y el ducado se empleaban como monedas de cuenta equivalentes al tael de plata chino, el standard monetario del este de Asia. Como el tael era una medida de peso (37,5 g.), las cantidades citadas por los observadores europeos se pueden pasar fácilmente a cantidades de plata” (1996: 133).

Baeza da el peso de las mercancías en quintales. Un quintal son aproximadamente 51’40 kg.

*cargo.*”<sup>10</sup> Las actividades asentísticas de Baeza correspondían a los negocios habituales de ciertos poderosos grupos de comerciantes sefarditas o cristianos nuevos. Jonathan Israel, ha caracterizado a estos sefarditas como una diáspora mercantil dentro de la general diáspora judía, “que no había existido realmente antes y que cesa de existir hacia 1740” (Israel 2002: Preface).

Los parientes de Baeza formaban parte de dos linajes familiares íntimamente relacionados: los Silveira, conocidos también en Portugal como los da Paz (Trivellato: 34) —la madre de Pedro era Leonor da Paz— y los Fernandes de Lisboa. Gracias a la investigación de James C. Boyajian se sabe que probablemente Pedro fue el primer representante de los Silveira en la India donde, entre otras actividades, se dedicaría al comercio de diamantes (Boyajian 1993: 37). A fines del siglo XVI estos Cristianos Nuevos controlaban el 44 por ciento del capital portugués que circulaba en Asia, un 75 por ciento del comercio del Cabo de Buena Esperanza y un 30 por ciento de las cantidades invertidas en el Galeón de Manila (Boyajian 1993: 81-82). Los datos biográficos sobre la familia Baeza reunidos Boyajian contribuyen a perfilar la vida de Pedro. Uno de sus parientes Manuel da Paz había nacido en Brasil en 1580 pero creció en Lisboa donde junto con sus familiares negociaba en diamantes, perlas, piedras preciosas, tejidos, porcelanas, medicinas y perfumes de Asia. El grupo familiar enviaba diamantes a sus corresponsales en Amberes, Hamburgo y Amsterdam. Cuando éste llegó a Madrid en 1626 ya era un hombre muy rico, internacionalmente conocido, *fidalgo da casa real* y miembro de la *Ordem de Cristo* en Portugal. En caso de necesidad financiera, la Corona recurría a él. Manuel ayudó a que sus familiares se estableciesen en Castilla y a que recibieran pensiones del gobierno y hábitos de las órdenes militares. En 1639 se retiró de sus actividades asentísticas. Fernando Tinoco, también pariente, era *fidalgo da casa real*, y sirvió como tesorero del Consejo de Portugal en Madrid. Otro miembro de la extensa familia, Phelipe Denis Pacheco era caballero de la Orden de Santiago, y gran canciller y notario del Consejo de Portugal y del tribunal de la Contaduría Mayor de Cuentas (Boyajian 1983: 28-29, 227). Evidentemente, esta diáspora mercantil constituía un formidable poder económico con gran influencia cerca de los reyes españoles; proceso que culminó bajo el ministerio del Conde-Duque de Olivares con los asientos negociados a partir de 1626.

La preeminencia de estos hombres de negocios había comenzado bajo Felipe III (1598-1621). El Duque de Lerma, primer ministro del rey en 1605, había negociado con el papa un perdón general a cambio de una importante contribución que puso en libertad a numerosos cristianos nuevos presos por la Inquisición portuguesa. A su vez, en Castilla, Lerma firmó contratos con ellos para adquirir suministros navales, etc. (Israel 1998: 49). A consecuencia del favor cortesano, el grupo comercial lisboeta se robusteció económicamente por el acceso a los mercados de América y por sus conexiones con los sefarditas de Amsterdam y otros puertos del norte de Europa. En palabras de Boyajian: “los portugueses penetraron en el corazón de los virreinos de Perú y Nueva España, entraron en los distritos mineros, llegaron a las distantes Filipinas, y como tratantes de esclavos y contrabandistas, competían con mayor éxito que antes por los mercados de Hispanoamérica”. Ya desde 1609, el tráfico ilegal en el Río de la Plata y el Caribe, desviaba según algunas estimaciones más de un cuarto del comercio hispanoamericano de Sevilla a Lisboa u otros puertos en Portugal (Boyajian 1983: 13).

La ruta comercial desde Brasil, vía Río de la Plata hasta Potosí, había sido inaugurada por el primer obispo de Tucumán en 1585, Fray Francisco de Victoria, también portugués cristiano nuevo, que llevó provisiones y esclavos al mercado de Potosí. (Israel 2002: 131). En estas

<sup>10</sup> En “*Este Memorial se dió a su Magestad...*” Madrid, 3 de febrero, 1609.

circunstancias, el celoso funcionario imperial Pedro de Avendaño Villela, sugirió a la Corona que obligara a los portugueses a abandonar Brasil a cambio de las Filipinas. Una vez Brasil estuviera bajo jurisdicción española, se ordenaría que sus habitantes comerciasen solamente con Sevilla por medio de las flotas de Indias. Con esto se evitaría el contrabando del Río de la Plata y se terminaría con el galeón de Acapulco que tantas tensiones causaba entre los comerciantes de la Ciudad de México y los de Sevilla (Israel: 2002, 136).

Volviendo a Pedro de Baeza, tras la toma de Ternate en 1606, aun tuvo que esperar hasta 1611 para que se le nombrara factor de la Hacienda Real de Ternate. Como “las cosas de palacio van despacio”, todavía el 24 de octubre de 1622 el Consejo de Indias consideraba que el comerciante debería entregar una fianza al gobernador de Filipinas antes de partir para las Molucas. Se le autorizó a cruzar el Atlántico en un “navío de aviso”, acompañado de su nieto— “talvez para lhe ensinar os principios da actividade mercantil”—y de dos criados. Se le había asignado como ayuda para el viaje, 1.000 ducados que recibiría en México; “e por fim, 4.000 ducados por conta do seu salario no reino de Castela” (*Dicionário*, Baeça, Pedro de: 79-80). Y hasta ahora es todo lo que se sabe de las vicisitudes de Pedro de Baeza.

#### *Las Molucas.*

Las Molucas son un archipiélago volcánico que comprende las pequeñas islas productoras de clavo: Ternate, Tidore, Motir, Machian y Bachian, al oeste de Halmahera, Gilolo en los documentos coloniales. Las más importantes organizadas en sultanatos eran Ternate y Tidore entre los que existía una histórica rivalidad. Al sur se encontraban las diminutas islas de Banda productoras de nuez moscada y de macis. Las más importantes eran Neira, Lontar, y Ai. Para sorpresa de los primeros visitantes portugueses, la superficie total de estas islas no era mayor que el área de Lisboa en el siglo XVI (Milton: 2000, 5).

Los clavos son los capullos secos del árbol *Syzygium aromaticum* mientras que la nuez moscada y la macis proceden del árbol *Miyristica fragrans* cuya fruta tiene en su centro la nuez, rodeada de filamentos rojos, la macis. Como sus nombres latinos indican, ambas especias tienen fragancias muy características. El clavo era la especia más valiosa de ambas.

Desde 1400 Malaca, en la península del mismo nombre se había convertido en un emporio distribuidor de especias que cruzando el Índico, llegaban a Suez, “y allí se desembarcaban y en cáfilas de camellos las ponían en el Gran Cairo, [...] y de allí se repartían por toda Europa. Y la principal plaza que tenían en Levante era en la ciudad de Venecia donde había feria larga para Francia, Alemania, Inglaterra y España”.<sup>11</sup>

La ruta hacia el oeste seguida por Cristóbal Colón “*ad loca aromatum*”, en palabras de su mentor, el humanista, Paolo dal Pozzo Toscanelli (Turner: 2005, 6), buscaba acortar las distancias a tales mercados. Y ésta fue la primera del número de viajes que con el mismo intento patrocinaron los reyes españoles.

Otra ruta seguirían los portugueses. En 1497, Juan II de Portugal (1455-1495) había encomendado a Afonso de Paiva y a Pêro da Covilhã que reconocieran las rutas y mercados de las especias. Seguidamente envió a José de Lamego que había estado en Bagdad y al rabino Abraham de Veja con la misión de recoger la información de los anteriores viajeros y de seguir hasta Ormuz para informarse sobre la India (Magalhães-Godinho: 1963, 491). Covilhã se

<sup>11</sup> “*Memorial y discurso de las Indias Orientales, y de las Islas del Maluco*”. Madrid, 14 de enero de 1608.

encontró con los mensajeros reales en el Cairo donde redactó su informe que fue entregado al rey (Boxer: 1969, 33-34).<sup>12</sup>

Los viajes portugueses a lo largo de la costa africana y el paso del cabo de Buena Esperanza, habían culminado con la llegada de Vasco da Gama a la India. El 20 de mayo de 1498, uno de los portugueses que iban con da Gama mantuvo el siguiente diálogo con un hispanohablante en Calcuta— aquí en portugués porque así está en la crónica de Gaspar Correia—: “*Ao diabo que te dou: quem te trouxe cá? E preguntaram-lhe o que vinhamos buscar tão longe. E ele respondeu: --Vimos buscar cristãos e especiaria*” (en Magalhães-Godinho: 1963, 487). La presencia del español se explica porque desde el siglo IX, en los circuitos comerciales que conectaban el océano Índico con el Mediterráneo se habían ido estableciendo hispanohablantes exilados por las guerras y alteraciones en la Península Ibérica. Cuando volvieron las naves a Lisboa entre los viajeros se encontraba un judío al que se bautizó con el nombre de Gaspar da Gama. Gaspar había sido mercader y lapidario con una larga experiencia en los mercados desde Egipto hasta Malaca lo cual le permitía dar “*indicações precisas sobre os preços nos diferentes mercados: base segura para assentar a concorrência portuguesa ao comércio do Levante*” (Magalhães-Godinho: 1963, 498).

Obviamente los comerciantes portugueses estaban suficientemente informados de los precios y origen de las especias. De hecho, en cuanto Afonso de Albuquerque conquistó Malaca en 1511, envió inmediatamente a Antonio d’ Abreu con tres barcos a la búsqueda de clavo y nuez. Perdió dos naves en una tormenta pero consiguió llegar a las Islas de Banda donde adquirió un cargamento de nuez y macis dejando en las Molucas a Francisco Serrão amigo de Fernando de Magallanes con el cual mantendrá correspondencia. Las expediciones portuguesas a las Molucas desde 1512 resultaron en el establecimiento de una fortaleza en Ternate de donde el sultán Baab los expulsó en 1575 aunque se establecieron en Tidore invitados por su monarca a abrir una factoría.

Durante el siglo XVI, las escuadras de Portugal fueron hegemónicas en el Océano Indico y además los portugueses controlaron una parte importante del comercio al este de los estrechos de Malaca (Godinho, 45; Boxer 1969: 39). Basta recordar el rico comercio entre Macao—ciudad portuguesa desde 1557—y Nagasaki al que se refirió en sus documentos Pedro de Baeza. La lucrativa participación lusitana en el comercio de Asia y del océano Índico tuvo como base, además de Malaca, la previa ocupación de Goa (1510), de Ormuz (1515) y la construcción de una fortaleza en Colombo (Sri Lanka) en 1518. Hacia 1571, existían cuarenta fuertes o factorías portuguesas desde Sofala en Africa hasta Nagasaki, en Japón, incluyendo los enclaves en las Molucas. Pedro de Baeza proponía una vuelta al próspero estado de cosas anterior a la llegada de los holandeses:

*los precios de las especierías y drogas y mercaderías que vinieren de la India volverán al precio y ser antiguo que tenían de antes, que tan abatidos están hoy y la Casa de la India que está en la ciudad de Lisboa volverá a valer lo que valía en tiempos pasados que hubo año que valieron los derechos de ella y de la pimienta más de un millón y medio y este año pasado de seiscientos y siete no ha con la pimienta valido la Casa de la*

<sup>12</sup> A. J. Russell-Wood reserva el juicio: “No se sabe con certeza (aunque los historiadores incluyendo João de Barros y Damião Peres han supuesto la entrega) si don João recibió la relación de Covilhã’s o si el rabino Abraham regresó a Portugal”. (1992, 12-13).

*India cuatrocientos mil cruzados para que vea la diferencia que hay de un tiempo a otro y cuanto importaría que esto se tornase al ser y precio que tenía de antes.*<sup>13</sup>

En Europa durante el siglo XVI las importaciones de pimienta y canela alcanzaron las 18.000 o 19.000 toneladas métricas, las otras especias también probablemente aumentaron sus cantidades con lo cual según Magalhães Godinho: “não se afigura demasiado temerário concluir que num século o volumen total duplicou” (528). Asimismo, los precios de estas mercancías se doblaron o triplicaron (Boxer 1969: 59). Pero no era solamente en Europa donde los negocios prosperaban. En el sudeste asiático la “edad del comercio”, inicia su trayectoria de alza alrededor de 1400 y alcanza su culmen entre 1600 y 1630. (Reid: 1988, 23). Si bien el comercio entre Goa y Lisboa era extremadamente rentable para todos los participantes aún era mayor el volumen y los beneficios que los portugueses ganaban en el comercio entre los puertos asiáticos (Russell-Wood: 1992, 136).

La corona española también quería participar en estos fabulosos mercados lo cual explica la expedición de Magallanes-Elcano (1519-1522). El resultado fue una catástrofe en términos humanos, pero las especias traídas en la nao sobreviviente, la *Victoria*, pagaron los gastos de toda la expedición. Tres años después del viaje de circunnavegación, García de Loaysa al frente de una flota salió del puerto de A Coruña en el noroeste de España, llevando entre sus tripulantes a Andrés de Urdaneta; el resultado fue desastroso. Se decidió entonces que los viajes a Asia partirían de Nueva España. Provisto de un inmenso desconocimiento, Hernán Cortés en su *Quinta Carta de Relación* de 1526, escribía al rey:

*Yo me ofrezco a descubrir por aquí toda la Especiería y otras islas, si hubiere arca de Maluco y Malaca y la China y aun de dar tal orden, que vuestra majestad no haya la Especiería por vía de rescate, como la ha el rey de Portugal, sino que la tenga por cosa propia y los naturales de aquellas islas le reconozcan y sirvan como a su rey y señor y señor natural.*

Si bien Cortés desistió de tal empresa, un año después envió a su primo Álvaro de Saavedra Cerón en el navío “la *Florida*” que llegó a las Molucas pero fue incapaz de encontrar la ruta de vuelta. Con ánimo insistente, siguió la flota de Ruy López de Villalobos (1542) también sin resultados aparentes. Sin embargo, “el fracaso de los viajes españoles en términos de muertes y pérdidas económicas, incrementó el conocimiento de la geografía y del comercio de Asia” (Giráldez: 2015, 52). Habría que esperar a la expedición de Miguel López de Legazpi (1564) acompañado de Andrés Urdaneta, para que el circuito de navegación Manila-Acapulco quedara establecido. Inicialmente los españoles se habían instalado en Cebú desde donde Legazpi había consultado al rey la estrategia a seguir: si se trataba del comercio de las especias, había que permanecer en Cebú pero si los intercambios con China eran prioritarios, Luzón era el lugar para colonizar. Y así fue, en 1571 se estableció Manila, cabeza de las Filipinas, en la isla de Luzón. A partir de ese año los asentamientos lusitanos en Tidore y Ambon recibieron el apoyo de las autoridades manileñas en su lucha contra el sultán de Ternate (Lobato: 1995, 39). La fundación del emporio manileño ocurrió en una coyuntura económica afortunada debido a que el Imperio Ming había abierto sus puertos al comercio con el “Mar del Sur”, el *Nanyang*.

<sup>13</sup> “*Pedro de Baeza vecino de esta Villa de Madrid*”. Madrid, 14 de enero, 1608.

Once años después, Juan Bautista Román alto empleado de la Hacienda Real en las Filipinas en su *Discurso en lo tocante a la extracción de la especiería de los Malucos* mantenía que cuando los españoles se adueñaran de las islas, convendría enviar las especias a Panamá y de allí en la flota de vuelta a Sevilla (Marques Lobato s.f.) Lo mismo que propondrá Baeza años más tarde en sus memoriales.

*Los holandeses y su compañía comercial.*

Para fundamentar sus propuestas estratégicas y comerciales, Pedro de Baeza explicó detalladamente al Consejo de Indias la crucial importancia económica de los archipiélagos de Molucas y Banda, fuente de exclusiva de clavo y nuez moscada y de las islas de Timor y Solor en las que crecían los árboles de sándalo. La canela, el jengibre y la pimienta eran productos accesibles en mercados de la India.

*Es cosa milagrosa que haya en el distrito de estas sesenta leguas a la redonda en este archipiélago de islas, cuatro géneros de cosas que no las hay ni se sabe en todo el universo mundo que está descubierto, sino en éstas: las cuales son, clavo, macis, nuez, sándalo, que los tres géneros de ellas son tan codiciados y estimados de todas las naciones del mundo.*<sup>14</sup>

Ahí no se acababa la cosa. Baeza propuso comprar mercurio en China y transportarlo en el galeón de Manila, solicitando que de sobrar algún dinero de la compra del mercurio, se le permitiera embarcar para Acapulco: oro, almizcle, porcelanas y *palo de China*, entre otros productos del Imperio Ming, además de “*alguna seda en mazo*”.<sup>15</sup> En la época, el almizcle se usaba para la manufactura de cosméticos y el ‘*palo de China*’ era apreciado cómo afrodisíaco y remedio contra la sífilis. Como se puede observar, había otras mercancías rentables que agregar a las especias.

Pero tales fortunas estaban en peligro. Los holandeses poseían flotas superiores a las portuguesas además contaban con el capital acumulado en el comercio europeo y con la posibilidad de reclutar mano de obra en las naciones vecinas. En esta situación, según Baeza la pérdida definitiva de las Molucas supondría que los holandeses con los beneficios de este comercio “*también harán guerra a su Majestad en Flandes, y le quitarán la India Oriental*”—España estaba en guerra con las Provincias Unidas desde 1568. Tenía toda la razón, los imperios portugués y español sufrieron persistentes embates holandeses, siendo los territorios de Portugal los más afectados. La confrontación entre el Imperio de los Habsburgo y las Provincias Unidas tuvo lugar en todos los continentes y en todos los océanos. Según Charles R. Boxer: “merece ser llamada la Primera Guerra Mundial”. Los objetivos a conquistar incluían el tráfico de esclavos de Africa, el azúcar de Brasil, la canela, la pimienta, y “el clavo y la nuez moscada de las Molucas” (Boxer 1969: 106).

Las Filipinas fueron atacadas en varias ocasiones y el comercio de los juncos chinos interrumpido. Escribía el procurador general de las Filipinas Juan Grau y Monfalcón:

*desde aquel año [1600] el interés del clavo, los pillajes de los navíos de China, la amistad con los japónes, de suerte empeñaron a los holandeses en frecuentar por allí la navegación, que pusieron en continua arma las Islas haciéndolas frontera de guerra*

<sup>14</sup> “*Memorial y discurso de las Indias Orientales, y de las Islas del Maluco*”, Madrid, 14 de enero, 1608.

<sup>15</sup> “*Traslado del Memorial que se hizo con el Licenciado don Francisco de Tejada*”, Madrid, 13 de diciembre, 1607.

*viva, en que apenas ha habido año sin batalla naval, además de incitar a los mindanaos, japones, y otros bárbaros a que por su parte hagan lo mismo; de que ha resultado gastar los vecinos sus haciendas en servir a su Majestad con ellas, y con sus personas* (Grau y Monfalcón: 1736, Punto Segundo).

Los objetivos holandeses eran el control de las Molucas e Islas de Banda y la eliminación del tráfico de seda entre Manila y China. Alrededor de 1630 la VOC estimaba que los beneficios de la seda china eran alrededor de un 150 por ciento, mientras que la seda persa que ellos comerciaban producía un 100 por cien. Los holandeses mantuvieron durante las décadas de hostilidades cuarenta o cincuenta naves de guerra en aguas de Filipinas. La Paz de Westphalia (1648) puso fin a una guerra que tan destructiva había sido para las Filipinas y los intereses comerciales españoles (Giráldez: 2015, 94).

Todo había comenzado por los libros. En 1592, Lucas Jansz, publicó *Tresoor der Zeevaart* (Tesoro de la navegación) que incluía noticias sobre China; de gran importancia también fue la obra de Jan Huigen van Linschoten, *Itinerario* (1596) que apareció en inglés en 1597. Van Linschoten había viajado a la India en 1584 como agente de los Fugger, activos financieros en el comercio de las especias, en compañía del arzobispo de Goa. Volvió en 1592 a Europa. Debido a la información geográfica, los holandeses podían seguir la ruta hasta Asia. La riqueza de las Provincias Unidas hacía disponible capital suficiente para invertir en nuevas empresas, a lo cual hay que añadir la llegada de ricos comerciantes procedentes de los territorios bajo autoridad española (Gaastra: 2003, 15). El comercio con Asia se “desarrolló tempestuosamente”. En pocos años de 1595 a 1602, 65 barcos, divididos en 15 flotas, partieron de Holanda, comparados con los 46 salidos de Lisboa. En palabras de Femme S. Gaastra: “de un solo golpe los portugueses habían sido relegados a la segunda división” (17). Los ingleses percibieron las oportunidades que se ofrecían y la reina Isabel I concedió por quince años el monopolio del comercio con Asia a la Compañía Inglesa de las Indias Orientales (EIC).

Aunque no se conocen exactamente los resultados financieros de tales expediciones el “Segundo Viaje” resultó en un 399 por ciento de beneficio y los accionistas en la flota de “Los Catorce Barcos” recibieron un 165 por ciento por encima del capital invertido (Gaastra: 2003, 23-24). El problema con estas iniciativas privadas era que la “competición feroz” entre ellas beneficiaba a los proveedores asiáticos a la vez que las grandes cantidades de especias en los mercados europeos hacían caer los precios; para evitar tal funesta dinámica era preciso consolidar el comercio con Asia en una sola entidad (Gaastra: 2003, 19). De acuerdo con semejante programa el 20 de Marzo de 1602 los Estados Generales promulgaron el acta para la fundación de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC). Junto a regulaciones puramente comerciales, el documento permitía a la VOC construir fuertes, reclutar soldados, nombrar gobernadores y hacer tratados diplomáticos con poderes extranjeros. De hecho, las primeras flotas iban fuertemente armadas y sus almirantes tenían instrucciones para atacar las factorías portuguesas en Asia porque los Estados Generales consideraban a la VOC como agente en la guerra contra el Imperio Español. A partir de 1609, las autoridades entregaron a la VOC más de 100.000 guilders para tales actividades. Mientras en Europa se había firmado la Tregua de los Doce Años, en Asia continuaron las hostilidades sin interrupción (Gaastra: 2003, 24).

Décadas más tarde, Joseph de la Vega, comerciante sefardita como Baeza, al explicar las especulaciones de la bolsa de Amsterdam en su *Confusión de confusiones*, mantenía que el negociante avisado debe informarse en Inglaterra y Alepo acerca de si las naves de la Compañía traen ricos cargamentos, sobre todo, especias (De la Vega: 1688, *Segundo Diálogo*). Y ese era el

caso: después de que llegara a la bolsa de Amsterdam la noticia de los triunfos en las Molucas, las acciones de la VOC subieron un 140 por ciento y en 1607 los éxitos militares en Asia y la expectación despertada empujaron el valor de las acciones a un 158 por ciento (Israel: 1990, 76).

La intensificación de los intercambios comerciales en el sudeste asiático requería una mayor cantidad de moneda. Reid observó: “No hay duda que la plata representó la mayoría de la oferta monetaria en las ciudades de la región. Su relativa abundancia es la mejor explicación de la caída de su valor frente al cobre y al oro”. (Reid: 1988, 103). La VOC, junto con los envíos de Amsterdam contaba desde 1620 con la plata japonesa, todo lo cual financiaba sus operaciones mercantiles y gastos militares. A su poder financiero y superioridad en barcos, se añadían unos costes de navegación menores porque, según Baeza: “*raras veces se ha visto hasta hoy perderses navío ninguno, porque navegan con una costra de bizcocho, y con cualquier miseria de manteca, tocino, pescado, y cerveza se pasan muchos meses en alta mar*”.<sup>16</sup> Desde la segunda década del siglo XVII los holandeses comenzaron a seguir una nueva ruta de navegación entre Amsterdam y Batavia—capital del imperio holandés en la Isla de Java— a cuarenta grados de latitud sur impulsados por los fuertes vientos del oeste lo que acortaba el viaje y aumentaba beneficios.

Ya en 1605, la Compañía Holandesa de las Indias Orientales había expulsado a los portugueses de Ambon y Tidore y consecuentemente la VOC procedió a construir fuertes en Ternate, Tidore, Mati y Makian y a controlar gran parte de la cosecha de clavo. Los españoles tenían dos fortalezas en Ternate y dos en Tidore mantenidas en precarias condiciones. A pesar de la tradicional enemistad entre los sultanatos, ambos se unieron en oposición a España e incluso ayudaron a los holandeses a destruir los árboles del clavo en la isla de Ambon. El resultado fue que holandeses se convirtieron en los grandes exportadores de clavo a Europa (Villiers: 1986, 151, 153-154). La VOC había conquistado en los mercados europeos la supremacía del comercio de las especias (Israel, 1990: 73). En un siglo de crisis universal, Holanda vivió su “Edad Dorada”. En palabras de Simon Schama así crecía en el siglo XVII la dinámica comercial de las Provincias Unidas base de su florecimiento:

A mitad de la centuria parecía no haber límite, ciertamente no límite geográfico, para la navegación de sus flotas y la inventiva de sus empresarios. Tan pronto como se saturaba o se agotaba la demanda de los consumidores, otra materia prima prometedor se descubría, se monopolizaba la oferta y se estimulaba la demanda en los mercados que se explotaban en el país y en el extranjero. (Schama: 1991, 323).

### *El fracaso de Inglaterra.*

El primer visitante inglés a las Molucas fue Francis Drake durante viaje de circunnavegación (1577-1580). En Ternate se encontró con Sultán Babullah, el cual le prometió “*a la Magestad de la Reina de Inglaterra, con condición que le había de dar ayuda y socorro para se librar de los portugueses, suyos y mis mortales enemigos*” y envió a Isabel I “*un anillo en señal de amistad*” (r. 1558-1603).<sup>17</sup> Portando la real sortija y cargado de especias el navío inglés encalló en un arrecife. Para ponerlo a flote arrojaron al mar ocho cañones, alimentos y tres toneladas de clavos. Finalmente con la marea alta, el *Golden Hind* pudo iniciar el viaje de vuelta

<sup>16</sup> “*Pedro de Baeza vecino de esta Villa de Madrid*”. Madrid, 14 de enero, 1608.

<sup>17</sup> “*Esta es una copia de una carta que el rey de Ternate escribió al rey Jacobo de Inglaterra*”. Ternate, 18 de julio, 1605.

a Inglaterra (Milton: 1999, 33). Dos años después Jaime I (r. 1603-1625) envió con Henry Middleton una carta pidiendo que permitiera a los comerciantes ingleses “*visitar los países de Vuestra Majestad con un pacífico tráfico de mercancías*”.<sup>18</sup> El sultán rechazó la propuesta porque los ingleses no lo habían ayudado contra los portugueses, “*y en este ínterin vinieron aquí a mi reino los holandeses [...] y así los recibí en mi tierra y les di factoría en ella [...] así que solo los holandeses han de feriar el clavo de mis tierras y gustar de la fruta de ellas*”. El sultán había escrito al príncipe Johan Mauritius de Nassau, el stadholder de las Provincias Unidas, pidiéndole ayuda “*y que esperaba por la armada de los holandeses, libradores de mi reino, la cual no podía tardar mucho tiempo y que solo venía para tomar la fortaleza de Tidore*”.<sup>19</sup>

Los ingleses se retiraron definitivamente de las Molucas después de la ‘masacre de Amboina’ perpetrada por los holandeses en 1623. Las desafortunadas vicisitudes inglesas en las Islas de las Especies concluyeron en un desenlace de gran relevancia futura. Entre las islas de Banda se encontraba Run, fértil productora de nuez y macis pero de acceso difícil para las naves porque su bahía sumaba a la poca extensión un arrecife que la rodeaba. La posesión de la isla había oscilado entre ingleses y holandeses. Mientras tanto, en América, los holandeses habían cedido Manhattan a los ingleses el 8 de setiembre de 1664. Cuando estalló la guerra entre ambos imperios las hostilidades continuaron sin conclusión definitiva hasta que por el Tratado de Breda de 1667, los ingleses cedieron sus derechos sobre la isla de Run a los holandeses quedándose a cambio con Manhattan (Milton: 1999, 113, 362-363).

#### *Importar mercurio de China.*

Ajena al negocio de las especias era la propuesta de suplir las minas de plata con mercurio traído de China, indispensable en el proceso de amalgamación, y precisa, “*ha de ser por cuenta y riesgo del dicho Pedro de Baeza, y de sus partícipes*”. Los términos eran los siguientes:

*Se obligará de traer por su cuenta y riesgo cada año cuatro mil quintales de azogue de la China— alrededor de 184.000 kg—y de la Provincia de Cantón, que es el mejor que se sabe que hay en todo el descubierto del mundo; y lo dará puesto en el puerto de Acapulco o en el del Callao de Lima, por tiempo de seis años sucesivos, que el primero será el de mil y seiscientos y diez.*

Los pagos se harían “*en reales y no en plata quintada, en la ciudad de México*”. La estipulación tenía pleno sentido porque los reales entraban inmediatamente en los mercados; no así la plata que tenía que ser acuñada pagando tasas adicionales.<sup>20</sup> El mercurio chino era mejor que él:

*que se saca de las minas del Almadén, y Guadalcanal, y de él que se trae de Alemania de Estiria y Carintia: porque el azogue que hay en la China, en la dicha provincia de Cantón es, el mejor que el que hay en todas las partes del mundo, por ser más delgado y trasparente, y desplomado, que él de todas las otras partes donde lo hay, [...] hace más labor y obra en las minas ochenta libras de azogue de la China, que ciento de él que se*

<sup>18</sup> “*Letter from James I to the King of Bantam*”, 193.

<sup>19</sup> “*Esta es una copia de una carta que el rey de Ternate escribió al rey Jacobo de Inglaterra*”. Ternate, 18 de julio, 1605.

<sup>20</sup> “*Traslado del Memorial que se hizo con el Licenciado don Francisco de Tejada*”. Madrid, 13 de diciembre, 1607.

*lleva de España a ellas, y que ciento y diez de él que se lleva de Alemania, por ser más grueso y lleno de plomo.*

Según el autor esta importación evitaría que los indígenas sufrieran el terrible trabajo de extraer el cinabrio de Huancavelica en el virreinato de Perú y podrían ser empleados en la minería de metales preciosos. Son conocidas las insalubres condiciones de trabajo en la minería del mercurio tanto en España como en América.<sup>21</sup>

En México se encontraban yacimientos de mercurio cerca de las minas de plata coloniales y la Corona deseaba que se desarrollara una industria semejante a la de Huancavelica. De hecho, una cédula de 1568, ordenaba al virrey Martín Enríquez la búsqueda de tan estratégico metal. En efecto, se descubrió un yacimiento en San Gregorio, cerca de Pachuca, pero de escaso rendimiento. La caída de la producción de Almadén promovió otra vez la prospección de nuevas minas en México, sin resultados aparentes.

Varios obstáculos se oponían al desarrollo de las minas de mercurio en Nueva España. La industria extractiva requería una mano de obra inexistente debida a la caída demográfica que solo se recuperará a fines del siglo XVII. Además, la Corona administraba las minas por el sistema de asientos que requerían un mínimo desembolso público y dado que los depósitos de Nueva España no eran comparables a Almadén o Huancavelica, los rendimientos no eran inmediatos. Los asentistas carecían de suficiente capital para invertir a largo plazo. Otros factores contrarios a la iniciativa privada eran que el monopolio real fijaba los precios del mercurio con el peligro añadido de que la corona se retrasaba en los pagos (Lang: 1969, 475-484).

En esta precaria situación, los comerciantes y misioneros que viajaban entre Cantón y Manila informaron a las autoridades virreinales y a Madrid de la existencia de importantes yacimientos de mercurio en China. Efectivamente la mina de Wansha en Guizhou fue históricamente la más grande de Asia a la que hay que sumar otros yacimientos existentes (Gunn: 2018, 33n). Ya en 1584 los mineros mexicanos reclamaban la importación de mercurio chino a través del galeón. Años después en 1601, el virrey de Perú escribió que China podría suplir grandes cantidades de mercurio y en 1605, el virrey de Nueva España, Marqués de Montesclaros, esperaba que se pudieran importar entre 1.000 y 1.500 quintales a mitad del precio del mercurio procedente de la Península. En este contexto llegó el memorial de Baeza el cual levantó protestas porque semejante comercio contribuiría al contrabando y a la exportación ilegal de plata americana. A pesar de ello, la propuesta se consideró factible, pero sus ejecutores no fueron Baeza y sus “*participes*”. El gobernador de Filipinas, Juan de Silva, envió representantes a Macao proponiendo la adquisición anual de 4.000 quintales de mercurio y el obispo de la ciudad viajó hasta Manila en 1610 para negociar el acuerdo. Cuando el virrey en México conoció los hechos pidió a Madrid que aumentaran el permiso de Filipinas—es decir, la cantidad legal de plata que llevaba el galeón para comerciar—por encima del límite de 500.000 pesos ya que 72.000 se habían enviado para la adquisición del mercurio. Según el Marqués de Salinas, tal petición se justificaba por la gran necesidad de dicho metal en los yacimientos novohispanos.

Las minas de plata requerían inmediatamente 2.000 quintales y la cantidad anual necesaria eran 4.200 quintales. Los números propuestos por Baeza indicaban su conocimiento del mercado mexicano. Sin embargo, este comercio duró poco tiempo. Según George B. Souza,

---

<sup>21</sup> Sobre las condiciones de trabajo en Almadén véase: Mateo Alemán, *Informe Secreto*.

“hacia 1615, el contrato del mercurio entre Macao y Manila estaba moribundo; solamente 36 quintales, según documentos oficiales, cruzaron el Pacífico” (Souza: 1986, 73).<sup>22</sup> Los intentos de importación continuaron a lo largo del siglo XVII. Todavía el Conde de Montezuma (1696-1701) imaginaba un suministro de miles de quintales al año, pero nunca llegaron más de cien quintales, “apenas lo suficiente para realizar ensayes” (Lang: 1992, 263). ¿Por qué este comercio no prosperó? En Asia, el comercio trans-Pacífico competía con Japón: los japoneses estaban dispuestos a pagar precios altos para asegurarse el suministro de mercurio (Souza: 1986, 73); además las autoridades coloniales temían que con tal motivo el contrabando aumentara en detrimento de Sevilla. Pero había otra razón explicada por Mervyn Lang: la Corona tendría que haber hecho una inversión importante para animar a los intermediarios chinos y peninsulares. Extraer grandes cantidades de mercurio era posible. Según Lang, “no había ninguna duda sobre la posibilidad de incrementar la producción; los yacimientos eran potencialmente fructíferos tanto que a través del siglo XX China ha llegado a ocupar un puesto líder entre los productores mundiales”. Sin embargo, la Hacienda Real tenía la alternativa de invertir en Almaden o Huancavelica que necesitaban urgentes mejoras y la importación de mercurio por medio del Galeón de Acapulco era problemática y controvertida (Lang: 1997, 263). Ni Baeza, ni otros comerciantes tuvieron éxito en la empresa.

#### *Razones para la reconquista de las Molucas*

Argumentaba Baeza: “Venían todas las especerías, drogas y mercadurías de la India Oriental a la ciudad de Lisboa, por cuenta de la Corona de Portugal, y de allí se llevaban para todas las partes de Europa, donde se solían llevar antes de Venecia”. Tristemente, la primacía lusitana se había terminado, “y mucho más ahora que los holandeses tan adelantados en el comercio y comunicación de la India, de donde traen todos los años más de veinte y cinco mil quintales de especerías, que todas las consumen y venden en Alemania, Francia, Inglaterra, y demás partes del norte; y así de ocho o diez años a esta parte no se vende ninguna especería en Portugal”. Según el memorial, en “las Molucas se cogen todos los años estos veinte y cuatro mil quintales de clavo,” cuyo quintal “suele valer seis, siete ducados de empleo de mercadurías de Malaca y de la India,” pero en Europa la misma cantidad vale “ciento veinte y ciento treinta ducados”.<sup>23</sup>

Obviamente, el monopolio de la venta del clavo era un gran negocio y eso era lo que Baeza proponía al rey. Los textiles se compraban en la India para intercambiar por la especia que, proponía Baeza luego se enviarían a España “por la vía de Filipinas o de Malaca, cual mejor pareciere y estuviere”. La venta del clavo, “le valdrá a su Majestad cada año más del millón y medio que tengo dicho lo vale hoy”. El comercio con las Islas de Banda sería más fácil porque “los Bandanese no es gente tan belicosa de guerra, como son los Malucos, porque es gente más apacible y más bien acondicionada, que todas las demás islas de aquel contorno.” La nuez moscada y la macis valían ocho ducados y en España un quintal de nuez se vendía a ciento veinte o ciento treinta ducados y la macis a doscientos cuarenta o doscientos cincuenta. En el norte de Europa los precios eran mucho más altos y “después que los Holandeses la llevan de la Sunda llevan más de dos mil quinientos quintales cada año, que toda la gastan allá en las partes del norte”. El sándalo de Timor y Solor lo compraban los portugueses desde Macao a dos ducados y lo vendían a treinta o treinta y cinco ducados en los mercados asiáticos.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Para más información véase, Souza: 1986, 71-73 y Lang: 1997, 261-268.

<sup>23</sup> “Pedro de Baeza vecino de esta Villa de Madrid”. Madrid, 14 de enero, 1608.

<sup>24</sup> “Pedro de Baeza vecino de esta Villa de Madrid”. Madrid, 14 de enero, 1608.

Baeza proponía al monarca una reorganización de los circuitos comerciales españoles y portugueses en Asia y a través del Pacífico centrados en el monopolio de las especias. La primera medida era la construcción de una armada de remo formada por *caracaos* (en Filipinas) o *Kora-Kora* (en las Molucas) (Reid: 1988, 268). Eran unos barcos con contrapesos: “*que van besando el agua, sin que impidan la boga, para que el navío trastornarse ni zozobrar por mucha mar que haya, ni fuerza de viento que la vela lleve.*” Según relata Antonio de Morga, y continúa, notando los cambios en su construcción después de la llegada de los españoles: “*hay algunos tan grandes que llevan cien remeros por banda y treinta soldados encima de pelea [...] y ya muchos de ellos, en lugar de la cavilla de madera y costura de las tablas, los clavan con clavazón de hierro, y los timones y proas con espolón a la castellana*” (Morga: 1997, 258-259).

La idea no era original, los nativos auxiliares de los españoles usaban estos barcos en las expediciones conjuntas, lo mismo que sus enemigos de la VOC en las Molucas e islas de Banda. Con *kora-kora*, los holandeses hacían incursiones—los temidos “hongí”— cuyo objeto era arrancar árboles, y destruir las propiedades de los nativos que se resistían a su posición monopolística (Hall: 1994, 54).

Para financiar las *caracaos*, era preciso implementar cambios en el régimen fiscal del comercio transpacífico y cambiar las mercancías de los intercambios entre Filipinas y México disminuyendo la cantidad de textiles exportados e importando oro de China. Baeza presentaba la nueva flota y el reclutamiento de sus tripulaciones como algo muy factible:

*Y se advierte, que no es menester que lleven ningunos soldados, ni artilleros, ni pilotos de España, por cuanto se pueden llevar de México gran cantidad de ellos para Filipinas, que puede servir en esta jornada y los soldados serán de gente baldía y mestiza que allí hay mucha; y lo mismo artilleros y pilotos para tan gran armada. Y de Macao población de Portugueses en la China [...] también llevar si faltaren, algunos soldados, pilotos y artilleros, que los hay allí muchos y muy diestros.*<sup>25</sup>

México proveería marineros y soldados, recurriendo a Macao en caso de necesidad y el comercio manileño financiaría la armada con un nuevo impuesto: “*se ha de poner un derecho nuevo en la ciudad de Manila, con toda la suavidad y blandura necesaria, de doce o quince por ciento, cargado e impuesto sobre todas las mercaderías que entraren y salieren en la dicha ciudad de Manila*”.<sup>26</sup> ¿Cómo justificar esta nueva tasa? Baeza argumenta: en primer lugar los comerciantes chinos llevan a Manila, mercancías por valor de más de dos millones—suponemos pesos de ocho reales—ganando más del ochenta por ciento y a veces el cien por cien. Para evitar tal salida de plata, propone Baeza, otro impuesto en Acapulco:

*Porque las mercaderías que se llevan de la China a Nueva España y al Perú, las más de ellas son sedas tejidas y demás cosas de mano, que es causa que no se vendan ni se gasten en ella las que se llevan de Castilla, por las de la China venderse más baratas, las dos partes menos, que las que se llevan de España, se advierte que será muy necesario e*

<sup>25</sup> “*Esta relación y discurso me mandó V. Excelencia me mandó que hiciese, después del que hice primero*”. Madrid, 5 de abril, 1608.

<sup>26</sup> “*Este Memorial me mandó el Conde de Lemos que hiciese, que es la resolución de estas materias*”. Madrid, 15 de enero de 1609.

*importante que se ponga otro derecho de diez por ciento en Acapulco en todas las mercaderías que se descargan en el de la China, para que lo paguen y se cobre en él.*<sup>27</sup>

El impuesto se añadiría al situado (las cantidades para sostener el gobierno de las Islas) que se enviaba a Manila. Las medidas protegerían el monopolio sevillano y contribuirían a mantener las jerarquías sociales en los virreinos. Los precios subirían de tal forma que: “no las podrán comprar los mestizos y mulatos e indios y demás gente baldía de Nueva España y Perú que como valen tan baratas andan todos vestidos de sedas, que con ello es causa que muchas veces pierden el respeto que se debe a los caballeros y criados de su Majestad.”<sup>28</sup> Para ello, había que terminar con el régimen habitual del comercio en Manila, es decir: esperar en Manila la llegada anual de los juncos, comprar las mercancías y remitirlas en el galeón. Propone Baeza que la caída de beneficios “se puede remediar, con que los vecinos y moradores de ellas vayan a contratar con todos aquellos grandes reinos y provincias que tienen cerca de sí, como hacen los portugueses que residen en Malaca y China”.<sup>29</sup> Es decir que los manileños participasen activamente en el comercio interasiático. No se podía esperar que los comerciantes mexicanos, ni sus agentes en las Filipinas aceptaran semejante sugerencia.

Aún añade Baeza otro medio para evitar que las sedas chinas compitieran con las provenientes de España. Baeza propone que se obligue a los comerciantes del galeón a emplear la mitad de sus inversiones en oro de China y la otra mitad en mercancías. Para fundamentar la sugerencia explica la noción de ‘arbitraje’ aplicándola al oro y la plata en China; (se llama arbitraje al beneficio que se puede conseguir por la diferencia en el precio de la misma mercancía en mercados distantes).<sup>30</sup> La larga cita que sigue se justifica porque explica la razón de los enormes beneficios que implicaba llevar plata al mercado chino.

*Que por quanto en todo el Reyno de la China hay grandísima cantidad de oro fino de ley de más de veinte y dos quilates, el cual trayéndose a Nueva España, o a Castilla, se ganaría en el del precio de una parte a otra más de setenta y cinco, u ochenta por ciento porque lo tienen en la China como mercadería que sube y baja, conforme a la falta o sobra que hay de él, y no tiene precio fijo como tiene acá en Castilla—es decir no existe un cambio oficial entre ambos metales--porque comúnmente vale un peso de oro en la China cinco pesos y medio de plata, y si hay falta del, y lo piden de otras parte sube de precio a seis pesos, y a seis y medio de plata por un peso de oro, y nunca le vi subir de aquí, ni hasta hoy se ha subido, y acá en España vale comúnmente un peso de oro doce pesos y medio de plata, con lo qual se ve que se gana en el oro que traen de la China más de setenta y cinco, y ochenta por ciento.*<sup>31</sup>

<sup>27</sup> “Esta relación y discurso me mandó V. Excelencia me mandó que hiciese, después del que hice primero”. Madrid, 5 de abril, 1608.

<sup>28</sup> “Esta relación y discurso me mandó V. Excelencia me mandó que hiciese, después del que hice primero”. Madrid, 5 de abril, 1608.

<sup>29</sup> “Este Memorial me mandó el Conde de Lemos que hiciese, que es la resolución de estas materias”. Madrid, 15 de enero de 1609.

<sup>30</sup> Para una discusión del arbitraje y el comercio con China, véase Flynn & Giráldez: 2010.

<sup>31</sup> “Este memorial me mandó el Conde de Lemos que hiciese”. Madrid, 15 de enero, 1609.

Es decir, en China sólo se necesitaban seis unidades de plata por una de oro. Entre 1592 y alrededor de 1640, la proporción bimetálica era en Cantón de 1 por 5,5 hasta 1 por 7 mientras que en España el intercambio era de 1:12 o 1:14; indicando que el valor de la plata era el doble que en la Península Ibérica. En Persia la relación bimetálica era de 1:10 y de 1:8 en la India (Von Glahn: 1996, 127). Estas diferencias de precio entre plazas comerciales justifica el río de plata de Europa hacia Asia a la que hay que añadir el crucial afluente de Acapulco y los grandes beneficios que producía. Escribió Baeza: “*los portugueses que llevan la plata de la ciudad de Lisboa en las naves que parten de ella para la India Oriental, la llevan toda a la China para hacer sus ferias y ganan en ella cuando la truecan por mercaderías de la China más de setenta por ciento, y por aquí se verá el grande valor que tiene allí la plata, y lo poco que tiene el oro*”.<sup>32</sup>

Pedro de Baeza, en sus años de la India, muy probablemente había participado en este intercambio, que expresivamente describió Magalhães-Godinho: “os mercadores desleixam o tráfico de mercadorias para se consagrarem inteiramente a este câmbio de peças de ouro por peças de prata”. (Magalhães-Godinho: 1963, 396).

Es evidente que el arbitraje a ambos lados del Pacífico situaba a los comerciantes mexicanos y peruanos en una posición privilegiada: la plata aumentaba su poder adquisitivo en Manila y las sedas y otros textiles eran extremadamente rentables en los mercados americanos. Ambos grupos contaban con dos oportunidades para invertir en el comercio internacional: las flotas atlánticas y el galeón—“una verdadera alternativa de comercio intercolonial”— (Yuste López: 2007, 41).

Además, según observa Carmen Yuste López, mientras entre Filipinas y Nueva España se cumplía un ciclo del comercio de dos años entre ida y regreso del galeón—es decir, los comerciantes recibían sus beneficios en ese plazo—en el comercio de las flotas atlánticas, el ciclo se retrasaba entre tres y seis años. A lo que hay que añadir que en Acapulco y Manila la plata no corría el riesgo de ser confiscada por la Hacienda Real a cambio de *juros*—bonos del estado— o monedas de cobre, *vellón*, como eventualmente tenía lugar en Sevilla. Añadiéndose a estas grandes ventajas que “en el tráfico transpacífico los navíos y todo lo relacionado con sus aparejos, carena y vituallas, así como los salarios de los oficiales, marinería y tripulación, corrían por cuenta del erario real” (Yuste López: 2007, 30). Es cierto que las condiciones de la navegación en el Pacífico eran peores que las de las flotas atlánticas. La ruta del galeón coincidía con los tifones, las tormentas tropicales que se desplazan anualmente de las Islas Carolinas y Marianas hacia las Filipinas. Los peligros continuaban al llegar a las Islas debido a las corrientes, los arrecifes y los bajíos; además durante el siglo XVII el clima empeoró y los viajes se retrasaban. No obstante, durante los dos siglos y medio de la ruta transpacífica (1565-1815) “la norma fueron los viajes completos y exitosos” (Yuste-López: 207, 31).

*¿Qué pasó con las Molucas?*

La propuesta de Pedro de Baeza de reconquista de las Molucas coincidía con los propósitos y acciones imperiales. Ya en 1582, a instancias de Felipe II, Sebastián Ronquillo intentó conquistar las islas sin éxito. Tuvo que levantar el sitio de Ternate debido a una epidemia entre las tropas; en 1585 otra campaña conjunta con los portugueses no consiguió sus objetivos; en 1593 el Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas, con 1.000 españoles, 400 arcabuceros de las cercanías de Manila y 1.000 más de las Bisayas armados de lanzas, escudos, arcos y flechas y alrededor de 400 remeros chinos—“pero muchos más obligados que voluntarios”— se hizo a la

<sup>32</sup> “*Este memorial me mandó el Conde de Lemos que hiciese*”. Madrid, 15 de enero, 1609.

mar. Considerando que habían sido maltratados, los remeros se amotinaron y ejecutaron al Gobernador (Argensola: 1708, 135). En 1603, una flotilla de portugueses y españoles atacaron Ternate sin resultados aparentes. Finalmente, en 1606 la armada de Pedro Bravo de Acuña conquistó la Isla. Reclutar las fuerzas necesarias no había sido fácil: *“hubo dificultad en levantar esta infantería, a cuya causa el Virrey hizo extraordinarias diligencias, como fue sacar soldados de la fuerza de San Juan de Ulúa y proveer algunos entretenimientos en algunos capitanes, alférez y sargentos y otras personas”*.<sup>33</sup> Fue una victoria pírrica. El procurador general de las Filipinas, Juan Grau y Monfalcón escribía al rey:

*Sacáanse de todas ellas cada año 2.816.000 libras de clavo, de que goza el holandés 1.098.00 libras y los portugueses y castellanos 1.718.000 las cuales deben al amparo de las Filipinas, y el costarles a los holandeses las que llevan tres veces más de lo que les costaran a ser señores absolutos de las Molucas, por los gruesos presidios y grandes armada que tienen y sustentan para conducirlo a Bantan (Grau y Monfalcón: 1736, en Extracto Historial).*

El apoyo de las guarniciones militares, y no los gastos del sostenimiento de las Islas explicaban el continuo déficit: *“y así vienen a costar las Islas del Maluco más de 230.000 pesos cada año que rebajados de los 256.000 que restaban de cargo a Filipinas sólo le quedan 26.000 pesos”*. La armada que se mantenía en Manila costaba 100.000 pesos de los 230.000 destinados a pagar a las guarniciones en las Molucas (Villiers: 1986, 160). A pesar de los gastos presupuestarios que suponía, la victoria de Acuña señaló el comienzo del único período de influencia español en los asuntos de las especias. Las guarniciones pudieran mantenerse en las Molucas gracias a la ayuda de sus aliados en Tidore, el comercio que se hacía con Makassar—en la isla de Sulawesi, en el archipiélago de Las Célebes—y los “socorros” desde Manila. Juan de Esquibel escribía desde Ternate al Contador mayor de Mexico, Diego de Ochandiano, para que entregara la carta al Virrey Marqués de Montes Claros para que enviase socorro, *“sin esperar que avisase a España a su Majestad”* dada *“la necesidad en que quedaba él y toda la gente que tenía a su cargo para guarda de aquella isla”*.<sup>34</sup> La vida de estas guarniciones era difícil: frecuentemente los soldados no recibían salario debido al retraso de los envíos de Manila unido a la corrupción de los funcionarios locales; todo ello conducía a desertiones a los enclaves holandeses o para unirse a comunidades locales (Andaya L.: 1993, 154, 155).

El gobierno imperial tenazmente persistía en la reconquista de las Molucas a pesar de los gastos y pérdidas humanas. Advirtió Baeza que la construcción de la flota de remo urgía porque el Domingo de Ramos de 1608, había partido de Lisboa quince naves portuguesas con cinco mil hombres bajo el mando del Conde da Feira *“V. excelencia diere orden que se haga esta otra en Manila, será de grande importancia la ayuda que dará la una a la otra”*.<sup>35</sup>

Desde la Península se organizó en 1613, por la ruta del Cabo de Buena Esperanza una expedición en naves portuguesas que llevaban soldado españoles con resultado nulo. La muerte

<sup>33</sup> *“Relación cierta y verdadera de la jornada [...] a las islas del Maluco de don Pedro Bravo de Acuña”*.

<sup>34</sup> *“Copia de una carta que el Maestre de Campo Juan de Esquibel escribió de la isla de Ternate”*. Ternate, 4 de junio, 1607.

<sup>35</sup> *“Esta relación y discurso me mandó V. Excelencia me mandó que hiciese, después del que hice primero”*. Madrid, 5 de abril, 1608.

del gobernador Juan de Silva en 1616 concluyó el intento de atacar a los holandeses en una operación conjunta con las naves de Alonso Vaz de Coutinho enviadas por el virrey de Goa. Todavía salió una armada de Cádiz en 1619 con el mismo objetivo. Un temporal en el estrecho de Gibraltar destruyó los barcos.

Los fracasos bélicos no impedían los negocios privados. Ya desde 1615 los negociantes de las Filipinas tenían un agente en Makassar y comerciaban activamente en clavos y otras mercancías (Villiers: 1986, 155). La presencia de los manileños en este mercado puede explicar por qué en 1645 la ciudad apoyaba el mantenimiento de las fuerzas de Ternate dado que desde las Molucas se estableció un provechoso comercio con Makassar, a donde se desplazaron los intercambios entre Macao y Manila tras la independencia de Portugal (Sánchez Pons: 2009, 269).

La presencia española concluyó en 1662 cuando se retiraron todas las fuerzas de Zamboanga (Mindanao) y de las Molucas para concentrarse en Manila. La urgencia se debía a la amenaza de Chenggong—en lenguas europeas Koxinga, un líder chino opuesto a la nueva dinastía Qing—de conquistar las Filipinas; peligro plausible dado que ya había expulsado a los holandeses de Taiwan. El punto final del comercio ibérico en especias, lo puso en 1667 Cornelis Speelman cuando terminó con la autonomía comercial de Macasar reforzando así la posición comercial de la VOC.

*¿Qué hacer con las Filipinas? La máquina de que constan.*

Las reformas del comercio sugeridas por Pedro de Baeza: importar oro y disminuir la importación de sedas hacían eco del debate cuya posición más radical proponía el simple abandono de las Islas, siendo otra reorientar el comercio por el Cabo de Buena Esperanza. Las razones respondían a intereses varios: terminar con los gastos de la Hacienda Real, cortar la salida de plata por Acapulco y evitar la importación de textiles que competían con los llegados en las flotas. Eran argumentos periódicamente repetidos ante las autoridades imperiales. Ya Antonio de Morga en un *Discurso y Relación* dirigido al virrey del Perú, Príncipe de Esquilache en 1615 se oponía a la propuesta del Consulado y comercio de Sevilla, “*que se prohibiese y quitase la navegación y socorros de Filipinas por la Nueva España y se hiciese por el cabo de Buena Esperanza y que por allí viniesen las mercaderías de Filipinas*”. Morga se opone porque “*poniéndolo en ejecución, las Filipinas y el Maluco no se podían sustentar*”. Aún se habían hecho propuestas más drásticas: “*la conveniencia que tendría de alzar la mano de las Islas y dejarlas perder*”. Morga contrapone, “*es proposición gravísima*” dado lo invertido en vidas y gastos en la conquista a lo que se unía la gran cantidad de cristianos convertidos. Pero además, con respecto al Maluco, usa los mismos argumentos que Baeza: “*que es lo que ahora hace gastos por sola la reputación y ser patrimonio real en la corona de Portugal; tampoco parece se podría desamparar, mayormente que el interés del clavo y especias que allí se cogen es tan grande y provechoso a la corona de su Majestad que si lo tuviera pacífico algunos millones en cada año*”, lo cual bastaría, según Morga, para sostener el Imperio Portugués en Asia sin necesidad de acudir a inversiones de la Península. Añadía la necesidad de enfrentar a los holandeses, que se habían apoderado del “*Maluco y de estas drogas*” y a pesar del gasto en armadas, “*les queda tanto caudal y hacienda que con ella no sólo se hacen ricos, pero también mantienen los gastos de las guerras e inquietudes que traen en Europa*”.<sup>36</sup> El procurador de las Filipinas, Martín de Castaño había escrito al rey, en 1617 y 1618, y muchas otras veces entre

<sup>36</sup> “*Discurso y Relación del Doctor Antonio de Morga [...] al Príncipe de Esquilache, Virrey del Perú*”. Quito, 20 de Noviembre, 1615. (En Morga: 1997, 598-599).

ambas fechas, pidiendo protección para los cristianos de las Filipinas amenazados por los holandeses y las incursiones de los musulmanes. Sin embargo, el procurador no olvidó mencionar el inmenso valor del comercio del clavo.

Los escritos de Baeza, Castaño y Morga, entre otros, se enfrentaban a poderosas voces. En la Junta de Guerra en 1619 se había votado abandonar las Filipinas y tal era la determinación que ni a Hernando de los Ríos Coronel, procurador de Manila, ni al padre jesuita Otazo se le había concedido audiencia con el rey. En esta tesitura apareció Fray Hernando de Moraga. Enviado por los franciscanos desde Filipinas a España en 1616, no le fue posible embarcar en el galeón de tal forma que siguió la vía de Malaca, Goa, Ormuz, Persia, Siria, Chipre, Venecia, Marsella y Cartago, llegando a Madrid en enero de 1619, tras tres años de periplo. Llegó con la barba hasta la cintura y aparecía tostado por el sol. El Comisario General de su orden le aconsejó no cortar ni barba, ni cabello y presentarse así ante el rey. Fue recibido y “*con afligidos suspiros y mucha copia de lágrimas*” se postró ante su Majestad tal como narró en el siglo XVIII Juan de la Concepción en su *Historia general de Philipinas* (1788-1792) (en Newsome Crossley: 2011, 152). Conmovido el monarca prometió proteger la cristiandad aunque sólo quedara una hermita en las Islas añadiendo que si la Hacienda de México no tuviera suficientes fondos, que usaría los de Sevilla y concluyó, “*no se dirá de mí que abandoné los que me ganó y dejó mi padre*” (Newsome Crossley: 2011, 149-153). Argensola, repite la intención del monarca de mantener las Filipinas con: “*los ingresos de Nueva España, o de sus otros reinos, ya que los tesoros descubiertos o todavía escondidos en las entrañas de las minas se deberían aplicar a la propagación del Evangelio.*” Añadió el historiador, “*el rey Felipe estaba gobernado por motivos religiosos, pero había otros urgidos por el conocimiento de las riquezas de Asia*”. (Argensola: 1706, 58). Juan Grau y Monfalcón reitera las razones ya expuestas por otros defensores de las Islas, mencionando la evangelización, el acceso a las Molucas, razones estratégicas de defensa de las posesiones asiáticas y “aliviar” los territorios americanos contra ataques y “*quebrantar la fuerza de los holandeses, ayudar la de las dos coronas de Castilla y Portugal. Lo séptimo, para amparar el comercio de la China para ambas*”.<sup>37</sup> El procurador muestra un buen conocimiento de la circulación monetaria global: “*la plata que va sin registro en las naos de Filipinas, no se puede negar que se pierde, pero no se aprovecha de ella enemigo ninguno de esta corona, porque va a parar a la China, de donde jamás sale*”. Con respecto a la que viene en las flotas a España:

*La que viene sin registro en los galeones está ponderado por los que mejor lo entienden que fuera de menos daño que se quedara en las Indias; y aun entienden algunos que se perdiera en el mar. Porque a título de que viene oculta, o no entra en Sevilla, o si entra, vuelve a salir luego y en uno y otro caso para en manos de franceses, ingleses, flamencos y portugueses y la más se sondea a sus naos, con que se enriquece Inglaterra, Francia y Holanda y la que pasa a Portugal se lleva a la India y de ella participan allá los holandeses, persas, árabes, mogors, y otras naciones enemigas, hasta parar en la China, que es su centro.*<sup>38</sup>

<sup>37</sup> “*Justificación de la conservación y comercio de las Islas Filipinas [...] Por Don Juan Grau y Monfalcón*” (en Alvarez de Abreu: 1736).

<sup>38</sup> “Mogors” se refiere al Imperio Mughal de la India. “*Justificación de la conservación y comercio de las Islas Filipinas [...] Por Don Juan Grau y Monfalcón*” (en Alvarez de Abreu: 1736).

Cabría preguntarse: ¿eran estas las únicas razones para continuar con la carga onerosa de un territorio tan distante? La respuesta está en los intereses comerciales de los virreinos.<sup>39</sup> El Imperio Español, como todos los imperios, se basaba en un acuerdo entre las élites de los diversos territorios y la Corona tenía que arbitrar conflictos e intereses opuestos para mantener el pacto colonial. Henry Kamen, lo explicó lucidamente:

Los Imperios eran organizaciones transnacionales que trataban de movilizar los recursos disponibles no sólo en sus áreas, sino también fuera de ellas. Cualquiera que fueran sus orígenes, debían su existencia y su unidad a la amplia red de conexiones que conseguían establecer. [...] Era necesario crear con el apoyo del gobierno un conglomerado interconectado, esto es un negocio llamado ‘imperio’, el cual pudiera aumentar el flujo de recursos, racionalizar los costes y regular los derechos de propiedad (Kamen: 2003, 491.)

Décadas después de la muerte de Pedro de Baeza, otro comerciante, Francisco de Vitoria Barahona, propuso al rey que se tomaran medidas contra el contrabando del galeón. Dicho y hecho, el rey aceptó tales sugerencias y en 1635 Don Pedro de Quiroga y Moya se manifestó en el puerto de Acapulco como *visitador*: descubrió el contrabando, cobró los impuestos requeridos y tomó severas medidas para asegurar el cumplimiento de las leyes. La coyuntura fue a peor cuando se reiteró en 1636 el decreto de hacía dos años prohibiendo el comercio con Perú. No se hizo esperar la reacción, los comerciantes manileños se negaron a enviar mercancías en el galeón en 1636 y 1637 hasta que se restaurase el previo estado de cosas.<sup>40</sup> Felipe IV debía de haberse dado cuenta de los perturbados ánimos en Nueva España y Filipinas porque ya en 1624 una violenta insurrección había depuesto al virrey Marqués de Gelves por haber confiscado mercancías del galeón y recaudado impuestos con rigor obstinado. En una cédula de 1640, el rey atribuía la total responsabilidad del fiasco de Quiroga a las personas que le habían aconsejado:

*Algunas personas y en particular Francisco de Vitoria Barahona, con menos atención y noticia de la que se requiere para tratar materia tan remota, grave y política y que pide tan extraños fundamentos para su inteligencia, me propusieron ciertos arbitrios o advertencias [...] no siendo medio acertado representarme ahorro de gastos y crecimiento de rentas, si de lo que por una parte se interesa, resulta por otra o el perderse lo que conviene defender o añadir mayores costes a su defensa, porque hay materias que han llegado a estar en un equilibrio y balance tan ajustado y fiel que a cualquiera de sus partes que se quite o añada, inclinando la contraria se descompone o se embaraza la máquina de que constan.*

La cita indica que el monarca entendía perfectamente, tarde, es verdad, el cuidado con que había que mantener el pacto colonial—“*materia tan remota, grave y política*”—y la necesidad de sostener en equilibrio los intereses del imperio para evitar el embarazo de “*la máquina de que constan*”. Era mejor aceptar el fraude hacendístico, es decir recaudar menos impuestos, que perder todos los ingresos fiscales. El rey refuerza su argumentación anterior con un ejemplo de

---

<sup>39</sup> También el Conde-Duque de Olivares era un importante inversor. Tenía permiso para invertir 150.000 pesos en el galeón. *Cédula de informe sobre el acrecentamiento del permiso de las Islas Filipinas*. Madrid, 14 de febrero de 1640 (en Alvarez de Abreu: 1736).

<sup>40</sup> Para las consecuencias de la inspección de Quiroga, véase Giráldez: 2013, 261-290.

política fiscal: “¿y quién puede negar, que si en los puertos de España se subieran los almojarifazgos a 50 o a 100 por cien valieran diez veces más de lo que valen sus rentas? Pero quién diere este arbitrio, ¿cómo asegurará la duración del comercio y la posibilidad de los vasallos y extraños para sustentarle?”.<sup>41</sup>

*Conclusión.*

Los memoriales que Pedro de Baeza redactó corresponden a décadas únicas en la historia humana en las cuales la plata americana y la demanda china crearon el primer mercado global y este circuito argentífero proveyó los recursos que financiaron al Imperio español. Los circuitos comerciales de Eurasia y Africa se habían unido a las economías americanas y a un incipiente comercio transpacífico. Españoles y portugueses eran gobernados por un mismo rey desde 1580. Sanjay Subrahmanyam apuntó la importancia crucial de los comerciantes sefarditas portugueses en el mercado global que se estaba articulando: “esencialmente la red de los cristianos nuevos funcionaba según el principio de integrar numerosos circuitos comerciales y de finanzas hasta el momento pobremente conectados” (Subrahmanyam: 1993, 117).

Las propuestas de Baeza no eran originales, correspondían a ideas comunes y a posiciones de política económica presentes en aquellas décadas. Sin embargo su autoridad se basaba en una gran experiencia de los negocios globales como miembro de una red comercial y de intercambio de información.

Pedro de Baeza murió en 1617, cuando los cristianos nuevos estaban en todo su esplendor económico y gozaban de gran influencia en la Corte de Madrid; no iba a durar. El éxito comercial y financiero de estos sefarditas, con su acompañamiento de honores y posiciones de gobierno había hecho crecer el resentimiento de los cristianos viejos que, con el agravamiento de la situación económica, desataron persecuciones inquisitoriales y autos de fe en la India, Perú, México, Portugal y España durante los años treinta y cuarenta del siglo XVII. En 1640 la sublevación de Portugal quebró el imperio dual. El mundo comercial de Baeza había desaparecido. Si hoy recordamos a este inteligente comerciante se debe a su conocimiento de los mercados mundiales y a su perspicaz análisis de los fenómenos monetarios del mundo moderno.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> “Cédula en que manda su Majestad oigan a los vecinos de la Ciudad de Manila.” 14 de febrero de 1640 (En Alvarez de Abreu: 1736).

<sup>42</sup> Charles R. Boxer, es el primero que cita los memoriales de Pedro de Baeza (Boxer: 1970, 457-75).

**Obras citadas**

- Alvarez de Abreu, Antonio José (1736). *Extracto Historial*. Madrid: Juan de Ariztia.
- Alemán, Mateo. *El Informe secreto sobre el trabajo forzoso en las minas de Almadén*. (Ed. German Bleiberg). London: Tamesis, 1985.
- Andaya, Leonard (1993). *The World of Maluku: Eastern Indonesia in the Early Modern Period*. Hawaii: University of Hawaii Press.
- Argensola, Bartolomé Leonardo de (1708). *The Discovery and Conquest of the Molucco and Philippine Islands*. London.
- Boxer, Charles R. (1970) "Plata es Sangre: Sidelights on the Drain of Spanish-American Silver in the Far East, 1550-1700", Vol. XVIII, n. 3 *Philippine Studies*, 457-75.
- . (1969). *The Portuguese Seaborne Empire, 1415-1825*. New York: Alfred A. Knopf.
- Boyajian, James C. (1993). *Portuguese Trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Dicionário Histórico Dos Sefarditas Portugueses. Mercadores e Gente de Trato* (2009). Lisboa: Campo da Comunicação.
- Flynn, Dennis O. & Arturo Giráldez (2010). *China and the Birth of Globalization in the 16th Century*. Lanham (UK): Ashgate/Variorum.
- Gaastra, Femme S. (2003). *The Dutch East India Company*. Zutphen: Walburg Pers.
- Giráldez, Arturo (2013). "A two-year merchant strike (1636-1637) and the Chinese in Manila: The seventeenth-century crisis in the Philippines," en Nanny Kim & Keiko Nagase-Reimer (eds.) *Mining, Monies, and Culture in Early Modern Societies*. Leiden: Brill.
- . (2025). *The Age of Trade. The Manila Galleons and the Dawn of the Global Economy*. Lanham (Co.): Rowman & Littlefield, 261-290.
- Gunn, Geoffrey C. (2018). *World Trade Systems of the East and West. Nagasaki and the Asian Bullion Trade Networks*. Leiden: Brill.
- Hall Brierley, Joanna (1994). *Spices. The Story of Indonesia's Spice Trade*. Kuala Lumpur: Oxford University Press.
- Israel, Jonathan I. (2002). *Diasporas within a diaspora. Jews, Crypto-Jews and the World Maritime Empires (1540-1740)*. Leiden: Brill.
- Kamen, Henry (2003). *Empire. How Spain Became a World Power 1492-1763*. New York: Harper Collins.
- Lang, Mervyn F. (1997). "La crisis minera novohispana y el suministro de azogue desde Filipinas a principios del siglo XIX", en *El Lejano Oriente Español: Filipinas (Siglo XIX)*. *Actas VII Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla: Cátedra "General Castaños", 261-268.
- . (1969). "La búsqueda de azogue en el México Colonial", *Historia Mexicana*, Vol. XVIII. Abril-Junio, n. 4, 473-384
- "Letter from James I to the King of Bantam", en *The Voyage of Sir Henry Middleton to the Moluccas 1604-1606* (1943). London: Hakluyt Society, 192-193.
- Lobato Marques, Manuel Leão (1995). "The Moluccan Archipelago and Eastern Indonesia in the Second Half of the 16<sup>th</sup> Century in the Light of Portuguese and Spanish Accounts," Dutra, Francis A. and João Camilo dos Santos (eds.) *The Portuguese and the Pacific*. Santa Barbara: Center for Portuguese Studies, University of California Santa Barbara, 38-63.

- Lobato Marques, Manuel Leão. *O poder naval ibérico na Ásia: da rivalidade à cooperação entre portugueses e espanhóis nas ilhas Molucas*. Lisboa: Universidade de Lisboa (Web).
- Magalhães Godinho, Vitorino (1963). *Os Descobrimentos e a Economia Mundial*. Vol. 1. Lisboa: Editora Arcádia.
- Milton, Giles (2000). *Nathaniel's Nutmeg*. New York: Penguin Books.
- Mir, Miguel (1891). *Bartolomé Leonardo de Argensola*. Zaragoza: imprenta del Hospicio Provincial.
- Morga, Antonio de (1997). *Sucesos de las Islas Filipinas*. Madrid: Polifemo.
- Newsome Crossley, John (2011). *Hernando de los Ríos Coronel and the Spanish Philippines in the Golden Age*. Farnham (UK): Ashgate.
- Reid, Anthony (1988). *Southeast Asia in the Age of Commerce 1450-1680. Volume One: The Lands below the Winds*. New Haven: Yale University Press.
- Russell-Wood, A.J.R. (1992). *The Portuguese Empire 1415-1808. A World on the Move*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Sánchez-Pons, Jean (2009). “Tiempos Malucos. España y sus Islas de las Especies” en Susana Truchuelo García (ed.) 1563-1663. *En Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*. Lasarte-Oria: Ayuntamiento de Ordizia, 621-630.
- Schama, Simon (1997). *The Embarrassment of Riches. An Interpretation of Dutch Culture in the Golden Age*. London: Fontana Press.
- Souza, George Bryan (2004). *The Survival of the Empire. Portuguese Trade and Society in China and the South China Sea, 1630-1754*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Subramanyam, Sanjay (1993). *The Portuguese Empire in Asia, 1500-1700. A Political and Economic History*. London, New York: Longan, 1993.
- Trápaga y Monchet, Koldo (2016). “Las armadas en el reino de Portugal en los reinados de los Felipes (1580-1640).” Máximo García Fernández (ed.). *Familia, cultura material y formas de poder en la España moderna*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 843-853.
- Trivellato, Francesca (2009). *The Familiarity of Strangers. The Sephardic Diaspora, Livorno, and Cross-Cultural Trade in the Early Modern Period*. New Haven: Yale University Press.
- Turner, Jack. (2005). *Spice. The History of a Temptation*. New York: Vintage Books.
- Vega, Joseph de la (1688). *Confusión de Confusiones*. Boston: Baker Library. Harvard Graduate School of Business Administration.
- Villiers, John (1986). “Manila and Maluku: Trade and Warfare in the Eastern Archipelago 1580-1640”, en *Philippine Studies*, 34, 146-161.
- Von Glahn, Richard (1996). *Fountain of Fortune. Money and Monetary Policy in China, 1000-1700*. Berkeley: University of California Press.
- Yuste López, Carmen (2007). *Emporios Transpacíficos. Comerciantes Mexicanos en Manila 1710-1815*. México: Universidad nacional Autónoma de México.